

LA ENSEÑANZA CATÓLICA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

BAJO LA CENSURA ECLESIASTICA

SUMARIO

De Tal Árbol, tal Astilla, por Licio.—Universal Homenaje, por F. S. y F.—El Mártir de la Unidad Católica en España, por Casimiro de Erro é Irigoyen.—Sedes Episcopales que hubo en el territorio que hoy forma la Diócesis de Cartagena, por El Cura de Ello.—VARIEDADES.—Cristo Reina, por Aurora Lista, (continuación)—La Liberalidad; Soneto II, por J. Marin-Baldo de Martinez.—Noticias.—Vela y alumbrado.—Correspondencia de la Administración.

DE TAL ÁRBOL,

TAL ASTILLA

RARO es el día que al pasar nuestra vista por las columnas de los periódicos, dejamos de leer funestimas noticias, referentes á las escuelas láicas, hijas del libre-pensamiento y de la masonería. *El niño Fulano perteneciente á la escuela láica de tal parte se ha suicidado; Zutamito, ha herido gravemente á su compañero; tal otro ha abandonado el hogar paterno, precipitándose en un abismo de perdición; y no hace mucho, que, un discípulo de esas escuelas, en las que se empapan los niños de un grosero indiferentismo, y aprenden á despreciar lo mas sagrado, dejó escrita una carta, en la que explicaba los móviles que le habian obligado á arrojar á un pozo, en el que terminó su temprana existencia, que no fueron otros, que los de ha-*

ber recibido una pedrada, de un compañero, que le hizo desaparecer algunos dientes, *sin los cuales quedaba feo y se le hacia imposible la vida.* Aumentan los suicidios de un modo desastroso, y el barómetro de la moralidad, anuncia cada dia mas próxima, una tempestad horrible, de siniestros resultados.

El espíritu revolucionario que se agita en todas partes, se cubrió tambien con el manto de la magistratura; vió en las fuentes de una Filosofía que tiene por Dios al ser concebido en calenturientas imaginaciones; ser que despliega todo su poder allá en las regiones de lo infinito, pero, que para nada se ocupa de las mundanas criaturas, ni aun para premiar hondas virtudes, ni para castigar horrendos y espantosos crímenes; y comenzó á enseñar al pueblo, en vez del camino de una vida feliz, exuberante y rica, el camino de una muerte prematura y desgraciada; en lugar de la senda de la virtud, la vereda peligrosa que conduce á los vicios mas repugnantes, llevando siempre la hipócrita palabra en sus labios, y el veneno mas corrosivo en su corazón.

Los Sacerdotes, que en las luchas familiares han penetrado en el hogar doméstico, para restablecer el equilibrio con sus palabras de paz y de amor, han sido dibujados, como los espíritus ávidos de la guerra y de la discordia.

Los religiosos, que daban de comer á los hijos hambrientos del pueblo, cuando lo demandaban sus necesidades, eximiéndoles de descubrir su cabeza, ante un filantrópico señorón,